



CADE EJECUTIVO 2019

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
MARTÍN VIZCARRA CORNEJO

Señora presidenta de CADE 2019
Señoras y señores ministros de Estado
Distinguidas autoridades de los diferentes niveles de gobierno
Empresarios, ejecutivos y participantes de esta Conferencia
Señoras y señores

Muy buenas tardes

Hoy he querido estar presente en este segundo día de la 57 edición de CADE 2019. Son distintos los temas que conforman la agenda de esta conferencia: una economía de mercado para todos, competitividad, transformación del mercado laboral, innovación, formalidad, condiciones necesarias e importantes si queremos impulsar un crecimiento económico productivo y sostenible.

Pero, existe un tema particularmente relevante y crucial en las actuales circunstancias, que no podía ser excluido de una conferencia de empresarios y ejecutivos, y tiene que ver con la temática que acabamos de escuchar: transparencia, la integridad y la lucha frontal contra la corrupción, sin las cuales, debo ser enfático en decirlo, no existirá desarrollo sostenible para nuestro país.

El Mundo y Perú

Este CADE nos encuentra en un momento muy particular de Perú y del Mundo.

Hay transformaciones que se están dando en el mundo y en la región.

Varios países hermanos están sufriendo pronunciadas crisis políticas y sociales con ciudadanos que expresan su descontento en las calles.

Ante una región convulsionada, el Perú no está exento de peligros. La enorme tensión política que hemos vivido durante varios años ha atentado contra el crecimiento económico. Pero la salida institucional y democrática de la misma, con llamado a elecciones incluido, ha permitido disminuir en algo el peligro de caer en situaciones lamentables que afectan enormemente a países hermanos. Pero debemos tener claro que ese peligro existe y que tiene razones que hay que atender.

Quisiera, en ese sentido, invitarlos a hacerse la siguiente pregunta: ¿Qué hubiera ocurrido en el Perú si el 30 de septiembre último, no hubiéramos tomado, constitucionalmente y con el respaldo de la mayoría de los peruanos, la importante y difícil decisión que Ustedes conocen?



La enseñanza de lo que ha sucedido en este último año es clara: No debemos estar de espaldas a la ciudadanía, debemos escuchar el reclamo de aquellos que sienten que las instituciones no los representan adecuadamente, que están cansados de la corrupción, y que ven cómo las elites políticas y económicas hablan entre ellas, sin importarles lo que les sucede al común de los ciudadanos.

No es casual que nuestro país esté por detrás de 90 países en el ranking de institucionalidad, según el Foro Económico Mundial. Somos uno de los 50 países más corruptos del mundo, eso es inaceptable. La corrupción obstaculiza el crecimiento del país y nos deja por debajo de su potencial.

El Perú pierde más de 10 mil millones de soles anuales por actos de corrupción cometidos por funcionarios públicos de los diferentes niveles. Como lo he dicho hace 1 año y en este mismo lugar, cuando hay un corrupto, hay un corruptor que es tan culpable como él.

El lema del CADE, en esta oportunidad, es “una economía social de mercado para todos”; pero no debemos perder de vista que la corrupción se ha convertido hoy en el mayor obstáculo para lograrla y que la corrupción afecta sobre todo a los más pobres.

Que quede claro, el Perú no podrá crecer de manera sostenida si tiene instituciones débiles y corruptas.

Crecimiento económico

En estos 20 meses nuestro país se ha mantenido en la senda del crecimiento económico, con un manejo responsable de las finanzas, la promoción de las inversiones, generación de empleos, y una imagen positiva y sólida en el escenario internacional.

Sin embargo, nos preocupa que el crecimiento económico para este año esté alrededor del 2,6%.

A pesar que esta cifra es superior al promedio de crecimiento de América del Sur, que tendrá una caída del 0,2% en 2019, según el último informe de CEPAL; sabemos que este 2,6% por ciento no es la cifra que necesitamos para avanzar en la reducción de la pobreza y desigualdad. Necesitamos crecer a tasas mayores, y en ese camino estamos. Dinamizar la economía y promover la inversión pública y privada son dos de nuestras prioridades centrales.

Un importante instrumento para impulsar el progreso y la calidad de vida de nuestra población es el Presupuesto General de la República del 2020, que aprobamos mediante Decreto de Urgencia, en cumplimiento del artículo 135 de la Constitución.

Dicho presupuesto asciende a 177 mil millones de soles, casi 9,300 millones de soles más que en 2019. Esto significa un incremento de 5.5% respecto al presupuesto de este año.

Es un presupuesto que tiene una clara orientación social y descentralista, pues prioriza áreas como: Educación y Salud; lucha contra la violencia a la mujer; descentralización; mantenimiento vial departamental; gestión de riesgos; y reforma de la justicia.



Al mismo tiempo hemos dictado un Decreto de Urgencias que permite reactivar 867 obras públicas paralizadas a nivel nacional, según la Contraloría. También, mediante un DU publicado hoy estamos generando un procedimiento que permite agilizar la realización de los 52 proyectos del Plan Nacional de Infraestructura por más de S/. 100.000 millones. Estas dos medidas deben contribuir a dinamizar el crecimiento del próximo año.

También trabajamos para simplificar cientos de trámites, desburocratizar la inversión, diversificar nuestra economía, desarrollando sectores con ventajas comparativas como el forestal, acuícola y turismo, entre otros. También estamos poniendo énfasis en la promoción de las MiPYMES por la vía del financiamiento, la simplificación tributaria y la capacitación.

Desarrollo Social

Pero, ¿Cómo hacemos para que los beneficios del crecimiento económico lleguen a todos los peruanos, en especial, a los más necesitados? Es una de las preguntas que se plantea CADE en esta oportunidad.

La economía social de mercado le ha permitido a nuestro país importantes avances en las últimas décadas. La reducción de los índices de pobreza y pobreza extrema, la provisión de servicios en educación y salud, el recorte de brechas de infraestructura, el respeto a los derechos humanos, entre otros, constituyen una muestra de ello.

Sin embargo, a dos años del Bicentenario, el Perú necesita redoblar sus esfuerzos para acortar aún más estas brechas y, con ello, saldar la deuda que tiene el Estado con los más pobres.

¿Ustedes no creen que era necesario tener una alimentación saludable informando mejor con los octógonos?

¿Ustedes no creen que es necesario generar normas para que la población pueda acceder a medicamentos genéricos a precios razonables?

Si todo esto es claramente necesario, ¿por qué creen que lograr esos cambios ha tomado tanto tiempo y por qué se ha tenido tantos obstáculos para aprobar estas medidas? ¿Será quizás por presión de algunos actores?

Todos los peruanos tienen derecho a la salud, y como Estado tenemos el deber de respetar ese derecho brindando el mejor servicio posible. Por eso, hoy mi gobierno ha publicado el Decreto de Urgencia que establece la Cobertura Universal de la Salud.

También hemos avanzado en el cuidado y protección del medio ambiente, la naturaleza y la salud. Hoy el Perú cuenta con una Ley que regula el plástico de un solo uso y los recipientes o envases descartables. Esta medida privilegia el cuidado del planeta, la protección de las especies y a las futuras generaciones. En ese contexto va nuestro reconocimiento a las empresas que ya vienen transitando hacia una economía circular y reducen el plástico de un solo uso; y a la ciudadanía por su compromiso por un consumo más responsable.



Este gobierno también está atendiendo una deuda histórica con las mujeres, adolescentes y niñas, que por años venían y vienen sufriendo violencia; hemos avanzado. Por primera vez mi gobierno implementó una serie de acciones que no solo fueron declarativas, sino que cuentan con presupuesto específico que incrementamos de forma significativa, que es muestra del compromiso con la lucha contra la violencia hacia las mujeres.

En resumen, en un contexto económico regional complejo, estamos dando significativos pasos adelante para generar un proceso de desarrollo inclusivo, para desarrollar una economía de mercado para todos.

Este gobierno cree en la inversión privada, y en su rol para el crecimiento del país. Pero debemos tener claro que el bien de todos está por encima de los intereses particulares, y que debemos comprometernos en este proceso, aunque circunstancialmente algún interés individual pueda verse afectado.

Nueva Etapa

Debemos asumir que estamos en una nueva etapa y que, si queremos que la estabilidad económica del Perú continúe, debemos exterminar de raíz ciertas prácticas.

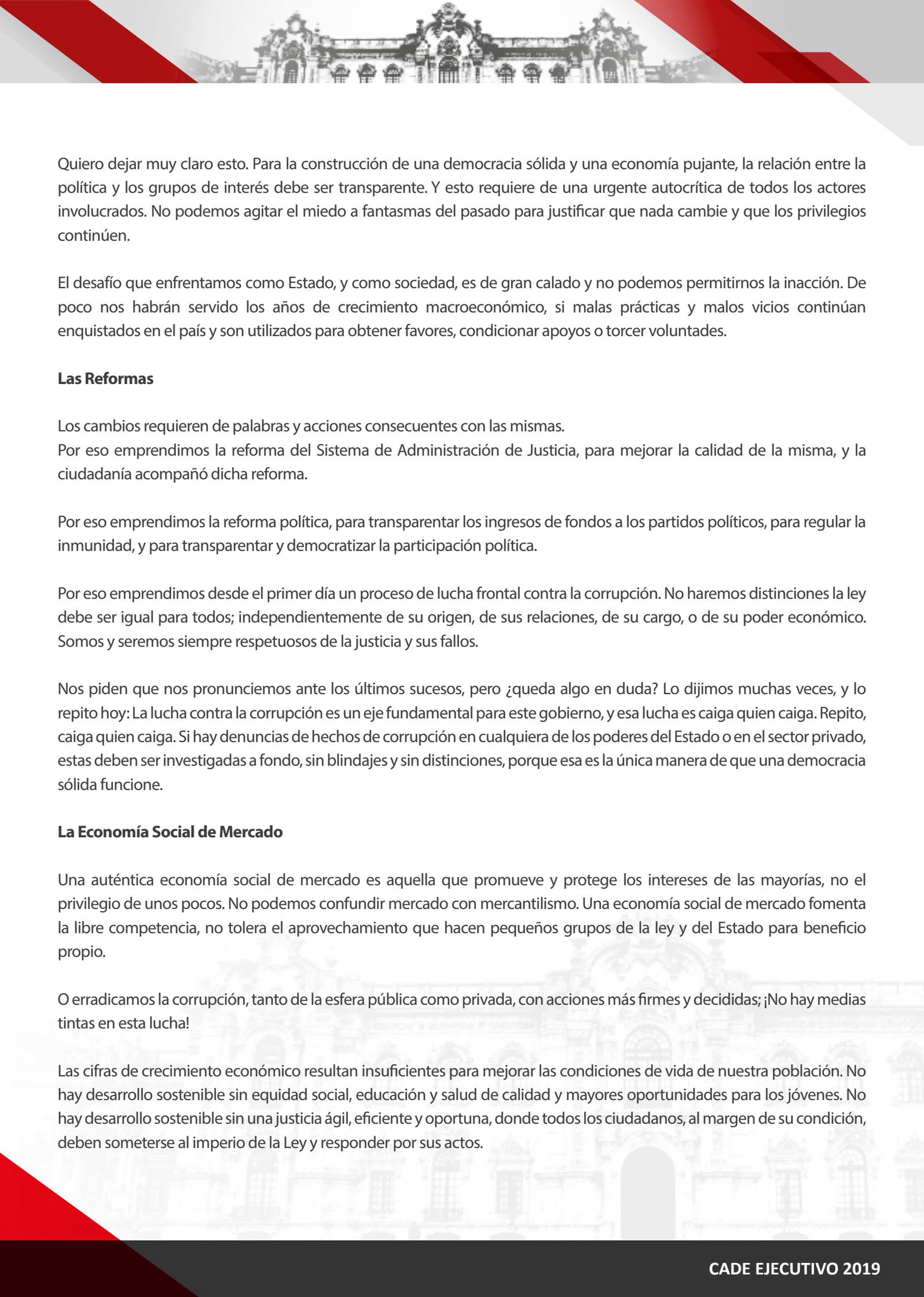
Nosotros fuimos conscientes de esta necesidad desde el primer día, y por eso encaramos una serie de reformas que algunos no entendieron inicialmente y creo que muchos hasta ahora. “¿Por qué poner tanta energía en la reforma política y judicial?”, nos decían. “Dedíquese a gobernar”, como si gobernar fuese sólo administrar y no, conducir y acompañar los procesos sociales para que el Perú sea un país desarrollado e inclusivo. “¿Por qué confrontar?, si se puede llevar la fiesta en paz?”, decían otros. Pero no íbamos a desviar la mirada y fingir que no existía un reclamo de cambios que a gritos exigía la ciudadanía. Tampoco íbamos a entregarnos mansamente a aquellos que resistían los cambios porque eran los que se beneficiaban si todo seguía igual.

Porque tenemos claro que no se puede conducir al Perú hacia un mejor futuro si mantenemos todo como está o si seguimos cometiendo los mismos errores.

Sé que muchos no entendieron, ni estuvieron de acuerdo con las transformaciones que estamos llevando adelante. Nosotros, sin embargo, creemos profundamente en ellas.

O erradicamos la corrupción, tanto de la esfera pública como privada, con acciones firmes y decididas; o sucumbimos ante ella y dejamos naufragar al país, con la consecuente frustración, desconfianza y empobrecimiento de nuestros ciudadanos. En la última semana, hemos sido testigos de una serie de hechos que han mostrado a las claras el tipo de vínculo que ha existido durante décadas entre la política y las empresas. No tapemos el sol con un dedo y entendamos de una vez por todas, que no se ha actuado de la manera más correcta. No podemos mercantilizar la política si se pretende desarrollar una verdadera economía de mercado para todos.

¡No podemos buscar que los privilegiados sigan manteniendo su status quo! ¡Los peruanos piden cambios, súmense a ellos!.



Quiero dejar muy claro esto. Para la construcción de una democracia sólida y una economía pujante, la relación entre la política y los grupos de interés debe ser transparente. Y esto requiere de una urgente autocrítica de todos los actores involucrados. No podemos agitar el miedo a fantasmas del pasado para justificar que nada cambie y que los privilegios continúen.

El desafío que enfrentamos como Estado, y como sociedad, es de gran calado y no podemos permitirnos la inacción. De poco nos habrán servido los años de crecimiento macroeconómico, si malas prácticas y malos vicios continúan enquistados en el país y son utilizados para obtener favores, condicionar apoyos o torcer voluntades.

Las Reformas

Los cambios requieren de palabras y acciones consecuentes con las mismas.

Por eso emprendimos la reforma del Sistema de Administración de Justicia, para mejorar la calidad de la misma, y la ciudadanía acompañó dicha reforma.

Por eso emprendimos la reforma política, para transparentar los ingresos de fondos a los partidos políticos, para regular la inmunidad, y para transparentar y democratizar la participación política.

Por eso emprendimos desde el primer día un proceso de lucha frontal contra la corrupción. No haremos distinciones la ley debe ser igual para todos; independientemente de su origen, de sus relaciones, de su cargo, o de su poder económico. Somos y seremos siempre respetuosos de la justicia y sus fallos.

Nos piden que nos pronunciemos ante los últimos sucesos, pero ¿queda algo en duda? Lo dijimos muchas veces, y lo repito hoy: La lucha contra la corrupción es un eje fundamental para este gobierno, y esa lucha es caiga quien caiga. Repito, caiga quien caiga. Si hay denuncias de hechos de corrupción en cualquiera de los poderes del Estado o en el sector privado, estas deben ser investigadas a fondo, sin blindajes y sin distinciones, porque esa es la única manera de que una democracia sólida funcione.

La Economía Social de Mercado

Una auténtica economía social de mercado es aquella que promueve y protege los intereses de las mayorías, no el privilegio de unos pocos. No podemos confundir mercado con mercantilismo. Una economía social de mercado fomenta la libre competencia, no tolera el aprovechamiento que hacen pequeños grupos de la ley y del Estado para beneficio propio.

O erradicamos la corrupción, tanto de la esfera pública como privada, con acciones más firmes y decididas; ¡No hay medias tintas en esta lucha!

Las cifras de crecimiento económico resultan insuficientes para mejorar las condiciones de vida de nuestra población. No hay desarrollo sostenible sin equidad social, educación y salud de calidad y mayores oportunidades para los jóvenes. No hay desarrollo sostenible sin una justicia ágil, eficiente y oportuna, donde todos los ciudadanos, al margen de su condición, deben someterse al imperio de la Ley y responder por sus actos.



Tampoco podemos hablar de una economía social de mercado, si no tenemos un Estado ágil y eficiente; un sector empresarial productivo y responsable; partidos políticos con representación y legitimidad; y una ciudadanía empoderada con capacidad de opinar y criticar libremente a sus autoridades.

Mi Gobierno trabaja para generar condiciones adecuadas que permitan el desarrollo de inversiones en el país. En ese sentido, la existencia de un sistema de justicia eficiente y confiable es fundamental no solo para la vida en democracia, sino también para el adecuado funcionamiento de la economía.

El Perú requiere hoy más que nunca seguridad jurídica, predictibilidad, certidumbre; pero también honestidad, transparencia y vocación de servicio. No hay otra forma de construir un país serio, desarrollado y sostenible. Queda mucho por hacer, es enorme el desafío y recién estamos dando los primeros pasos.

Para finalizar, quiero pedirles a todos los presentes una profunda reflexión sobre algunas malas prácticas que han estado naturalizadas durante años. Hagamos una sincera autocrítica del cómo se ha vinculado el sector privado con la política. Pensemos en los problemas reales que afronta hoy el Perú, los invito a comprometerse y ser parte de la solución, porque aquí, no habrá empresa realmente exitosa sino se involucra en la lucha por un Perú próspero e incluyente.

Y, sobre todo, los invito a construir juntos una democracia transparente, que luche contra la corrupción y en la que pueda desarrollarse una verdadera economía social de mercado para todos.

Muchas gracias

MARTÍN VIZCARRA CORNEJO
Presidente de la República